Letras de Pironio V
Prof. Leonardo Javier Ponce
Dios y el hombre, vol. 9, n. 1, e111, 2025
ISSN 2618-2858 - https://doi.org/10.24215/26182858e111
https://revistas.unlp.edu.ar/DyH/index
Cátedra libre de pensamiento cristiano – UNLP
Seminario Mayor San José
La Plata, Buenos Aires, Argentina

Letras de Pironio V

Pironio's writings V

Prof. Leonardo Javier Ponce

leojavierponce@gmail.com

Instituto Seminario Mayor San José – La Plata – Argentina

Resumen

El presente artículo continúa exponiendo una serie de escritos inéditos del Beato Eduardo Francisco Pironio, que él escribiera durante el año 1938, siendo seminarista y estudiando en el Seminario Mayor San José de la Arquidiócesis de La Plata. En ellos se pueden observar algunas temáticas que van a ser frecuentes luego en su predicación, como la amistad y la esperanza. Al ser transcritos, algunas palabras del original se perdieron debido a la pobre calidad del papel. El valor de estos textos radica en que permiten conocer un poco más a Pironio en su juventud. Este texto es un comentario a las cinco vías de la existencia de Dios, que Santo Tomás presenta en la *Suma contra gentiles*; el beato se detiene en el atributo de la inmutabilidad de Dios.

Palabras clave: Pironio, cardenal, seminarista, Sapientia, Santo Tomás.

Abstract

The current article continues exposing the a set of unpublished writings that belong to the Blessed Eduardo Francisco Pironio, that were written during 1938, when he was seminarist and was studying on the Mayor Seminary San Jose from the Archdiocese of La Plata. In them it's possible to observe some themes which are going be frequent then in his predication, like friendship and hope. When transcribed, some words of the original were lost due to the poor quality of the paper. The value of these texts lies in what they allow to know a little more to Pironio on his youngness, who today is in process of being beatified. This text is a commentary on the five ways of God's existence, which Saint Thomas presents in the *Summa contra gentiles*; the blessed one focuses on the attribute of God's immutability.

Keywords: Pironio, cardinal, seminarist, Sapientia, Saint Thomas.

Recibido: 21/03/2025 Aceptado: 21/03/2025 Publicado: 05/2025

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Inmutabilidad de Dios

Las perfecciones infinitas de Dios son el término a donde van a parar todas y cada una de las "quinquae viae" de S. Tomás.

Sirviéndonos de las criaturas, nos subimos por ellas a Nuestro Creador que esencialmente es, y una vez allá arriba en las cumbres adonde hemos llegado, comenzamos a desentrañar el término de nuestras investigaciones y podemos ver así las perfecciones todas de Dios que con necesaria convergencia fluye de aquello. Bien asentada la existencia de Dios mediante las "quinquae viae", se nos hace fácil describir luego sus atributos.

Encaminados en otra ocasión estos argumentos, y llegados por ende a la cumbre, desentrañemos una vez arriba alguno de los atributos de Dios, eligiendo para el caso su inmutabilidad.

Claramente la expone S. Tomás en la cuestión novena de la Primera parte de su Suma; nuestro propósito se limita tan solo a comentarla brevemente.

Y ante todo es menester advertir que la inmutabilidad de Dios no es algo negativo -carencia de movimiento- como parece indicarlo la palabra, sino enteramente positivo, que de tal modo podría llamarse "estabilidad", "stabilitas", en contraposición de la "instabilitas" o mutabilidad del mundo con sus criaturas. Los evolucionistas harán lo posible por descartar este término y quedarse con el aparente negativo de "inmutabilidad" que parecería expresar la inmovilidad de un ser inerte, sin vida.

Probada además nuestra tesis de la inmutabilidad o estabilidad absoluta de Dios, queda manifiestamente destruida la doctrina panteística, a la consideración de los cambios sucesivos que se verifican en los seres creados.

Tras los pasos seguros del angélico, entramos resueltamente en la cuestión propuesta.

Al tratar la "inmutabilidad" de Dios en el lugar anteriormente citado, trae Santo Tomás tres argumentos de fuerza irrecusable y profundidad asombrosa. Expongamos el primero. Al vislumbrar en los seres creados una diversidad (…) de perfecciones, nos remontamos enseguida, mediante la cuarta vía, hasta su misma causa, que necesariamente ha de ser el Ser Primero, plenamente perfecto, sin sombra alguna de potencialidad, Acto Puro, Dios. Llegados hasta aquí por la cuarta vía, examinamos. Dios, por lo mismo que es Acto Puro, excluye toda potencialidad; es el Ser esencialmente tal, y esencialmente en Acto. Ahora bien: la inmutabilidad supera siempre alguna potencialidad o capacidad para recibir aquello que por el cambio le viene. El que se muda se mueve, y el que se mueve pasa de la potencia al acto. De donde necesariamente debemos concluir la imposibilidad de la mutabilidad en Dios. "Esc quo potet quod impossibile este Deum aliquo modo nuetan". Y con esto llegamos ya al segundo argumento.

En la consideración inmediata de las creaturas cansadas, llegamos a la segunda y cuarta vía a la existencia misma de la Primera Causa incausada, Ser esencialmente perfecto, Dios. El proceso de esta investigación que culmina en la incausalidad de Dios, quedó desde ya probado en otra oportunidad cuando comentábamos las "quinquae viae". Partamos ahora de lo que suponemos probado y desentrañamos lo que significa el concepto mismo de Causa

primera, y nos damos cuenta, siguiendo la poderosa fuerza del más lógico raciocinio, que la Primera Cusa lleva necesariamente a la inmutabilidad.

En efecto: el concepto de Causa Primera nos lleva, en primer término a la simplicidad de Dios. El compuesto exige necesariamente una causa, y Dios es primera causa incausada; la convergencia está ya demostrada, probemos ahora el antecedente, vale decir: el compuesto exige causa. Dice S. Tomás: "quae secundum se diversa sunt, non convenient in aliquod nem, nisi per aliquam causam adunantem ipso" (1, q.3 a 7).

Las cosas que de sí no dicen unión alguna no pueden estar en esta unión sin un ser distinto de ellas, que las una; si a la verdad se unen, señal es que alguien las unió. De donde claramente deducimos que el compuesto (unión de cosas distintas) exige necesariamente causa; la Primera Causa incausada, Dios, por lo tanto, es el Acto simple sin mezcla alguna ni corrupción de ninguna clase.

Demostrada la simplicidad de Dios, demos un paso más en nuestra investigación y concluiremos su inmutabilidad. En efecto: el cambio o la "mutatio" significa un algo que se va y un algo que se queda; de lo contrario no sería cambio sino aniquilación o suplantación completa de una realidad por otra. Ahora bien: si en el cambio hay algo que se va y algo que permanece, es evidente que lo que se va y lo que permanece no son una misma cosa, sino dos realidades bien distintas que entran a formar un compuesto.

El cambio, entonces, supone composición entre aquello que permanece y la realidad que se va; no puede por tanto tener cabido en un ser simple, en un ser esencialmente simple o Acto puro, y nos obligamos a concluir la inmutabilidad o estabilidad absoluta de Dios. "Unide manifestam est quod Deus moveri non potest" (I, q. 9, a. 1).

El tercer argumento se fundamenta como los anteriores en una propiedad deducida inmediatamente de la existencia de Dios. Y a la verdad: si observamos unos movimientos no más el mundo con sus seres, nos damos cuenta enseguida de su contingencia y ascendemos por ella a la consideración de un ser esencial y perfecto que en sí mismo contenga su razón de ser, un ser necesario; es lo que conseguimos siguiendo la tercera vía de S. Tomás. Ahora bien: del ser necesario llegamos necesariamente a su infinitud, al no encontrar en su mismo concepto razón alguna de limitación; porque la limitación podría venir o de la existencia o de la esencia en que la existencia se suscite; de la primera es imposible porque el concepto mismo de existencia excluye toda no-existencia, y de lo segundo es así mismo falso ya que en el ser necesario la existencia no se recibe, sino que <u>es</u> la esencia. El ser necesario, o Dios, es entonces infinito. Esto firmemente asentado, nos es fácil deducir la inmutabilidad misma.

En efecto: si un ser se cambia es señal que adquiere una nueva forma o que pierde una antigua; en esto consiste el cambio, según el pensamiento mismo del Angélico, en llegar a la posesión de algo que no se tenía o en la pérdida de una realidad que se poseía. En cualquiera de ambos casos, el cambio supone limitación o finitud; porque lo que se adquiere <u>falta,</u> y lo que se pierde <u>falta</u> también, y al infinito no le falta nada.

Probada, entonces, la infinitud de Dios, tenemos necesariamente que concluir su inmutabilidad. "Unde suello modo sihi competit motus".

Conclusión

De la exposición, mal hecha quizás, de los tres argumentos con el que el Angélico demuestra la inmutabilidad de Dios, se pone abiertamente de manifiesto lo que a principio del artículo decíamos: que las perfecciones infinitas de Dios, son el término o el culmen de las "quinquae viae" de la existencia de ese mismo Dios. Por la cuarta vía sabemos que Dios es el Ser Primero y por lo mismo esencialmente en acto; de allí deducimos la imposibilidad en Él de cambio que supone siempre potencia. Por la segunda vía llegamos a la Primera Cusa, de la Primera Causa a su simplicidad, de la simplicidad a su inmutabilidad. Por la tercera vía ascendemos al ser necesario o "a se", de ésta concluimos su infinitud, y de su infinitud su inmutabilidad.